

RESEÑA “EL ENIGMA BAJO LAS VENDAS: DESCIFRANDO A OSIRIS CON IZQUIERDO PERALES”

BORIS BRIONES SOTO

Universidad Católica del Norte

Antofagasta, Chile

boris.briones@ucn.cl

La obra que nos ocupa: “Osiris. El dios de la momificación” es el resultado de un exhaustivo proceso de investigación doctoral realizado por Alejandra Izquierdo Perales, quien ha plasmado en este libro un riguroso análisis científico sin descuidar el carácter divulgativo. Derivada de su tesis defendida en la Universidad Complutense de Madrid, esta obra se presenta como accesible tanto para especialistas en egiptología y en historia de las religiones como para lectores no familiarizados con la disciplina, lo que constituye una de sus mayores virtudes. Este enfoque entre la rigurosidad académica y la divulgación sería permite comprender, con fuentes sólidas, la historia del antiguo Egipto.

Sabemos que el mito de Osiris es fundamental, ya que compone el núcleo central de los ritos funerarios asociados a la momificación. Por ello, estas temáticas se abordan a lo largo de cinco capítulos del libro. La obra incluye un conjunto de imágenes a todo color, impresas en papel fotográfico, que complementan las diversas exposiciones de la autora. En la actualidad, la literatura científica en español sobre egiptología es escasa, particularmente la que tiene un enfoque crítico desde las ciencias humanas y sociales.

El primer capítulo se dedica a la explicación del mito de Osiris, considerado central en la mitología egipcia, y se apoya con el análisis del contexto de la obra de Plutarco. Asimismo, se hace referencia a otras fuentes griegas, como Heródoto. Desde esta primera sección, se aprecia que el texto incluye jeroglíficos, los cuales son explicados por la autora, lo que facilita la comprensión para los lectores no familiarizados con este sistema de escritura. Esta parte también incluye una explicación del calendario egipcio, detallando sus estaciones.

El segundo capítulo está dedicado íntegramente al ritual de la momificación, entendido como una recreación del mito de Osiris. La autora señala que Osiris es el primer dios convertido en momia en la historia del antiguo Egipto. Este capítulo es de especial interés, ya que la momificación no solo implica una transformación física del cuerpo, sino que es un ritual mucho más complejo, que abarca todo el simbolismo del mito. Para ello, se desarrollan tres temas principales en esta sección: el ritual de la momificación propiamente dicho, los rituales funerarios posteriores a la momificación y la identificación del difunto con Osiris. Este último aspecto es particularmente llamativo, ya que el proceso de momificación tenía como objetivo convertir al difunto en un Osiris. Tomando como referencia diversas fuentes, como el papiro Rhind I Anubis, la autora indica que esta identificación de los difuntos con Osiris se mantuvo hasta las épocas ptolemaica y romana.

El tercer capítulo aborda la figura de Osiris a lo largo de los siglos, incluyendo investigaciones sobre su nombre, su representación en el Reino Antiguo y los textos de las pirámides, su culto durante el Reino Medio, el periodo de Amarna, el Libro de los Muertos, el auge de Osiris durante el primer milenio y el final de su culto. Resulta interesante conocer que, iconográficamente, la representación de este dios está asociada a una corona *atef*, adornada con dos plumas de avestruz. Esta descripción se complementa con una vistosa fotografía de la réplica de la tumba de Sennedjem, obtenida por la propia autora. Al continuar con el análisis de la deidad, Izquierdo Perales enfatiza la discusión existente en la egiptología sobre el origen de Osiris. Detalla el debate entre quienes lo consideran un dios de la agricultura y quienes lo identifican como una deidad ctónica. Además, menciona las hipótesis que sugieren que su origen podría estar en el Levante, Libia o Babilonia. La autora concluye que es prácticamente imposible determinar el origen exacto de Osiris debido a la falta de fuentes antiguas. Lo único seguro es su aparición en el Reino Antiguo, con evidencias de su culto desde la dinastía V, durante el reinado de Raneferef, destacándose su primera aparición en un enterramiento en el complejo piramidal de Djedkara Isesi.

La autora plantea la cuestión de una posible democratización del más allá durante el Reino Medio, analizando en detalle el Primer Periodo Intermedio y los textos de los ataúdes. Un aspecto destacado para el lector no especializado es que, con una frase simple, la autora aclara años de confusión al explicar que la diferencia entre ataúd y sarcófago radica en que el primero está hecho

de madera, mientras que el segundo es de piedra. Asimismo, señala que es en el Reino Medio cuando el culto a Osiris experimenta un gran impulso debido a su asociación con Khentimentiu.

Más adelante, Izquierdo Perales detalla el periodo de Amarna y la unidad solar-osiriana. En este contexto, describe lo que considera uno de los periodos más famosos y mejor conocidos de la historia del antiguo Egipto: el Reino Nuevo. Este periodo se caracteriza por el culto solar y por nuevas concepciones sobre la vida y la muerte, lo cual se refleja en las nuevas áreas de enterramiento. La autora analiza los himnos solares, los textos funerarios y la posible relación, planteada por otros autores previamente, entre Ra y Osiris.

El culto osiriano alcanzó su mayor esplendor durante el primer milenio, cuando se potenció su papel como señor de los jubileos, señor de la vida, dador de vida y rescatador de los afligidos. En la época ptolemaica, el culto a Osiris continuó, y en Alejandría lo hizo a través de la figura de Serapis. Finalmente, este capítulo concluye con el fin del culto a Osiris, provocado por la expansión del cristianismo a mediados del siglo I. La autora argumenta que la principal causa de la temprana expansión del monoteísmo abrahámico fue la proximidad geográfica entre Jerusalén y Egipto. Con el emperador Teodosio se prohibieron los cultos paganos, la momificación y el uso del egipcio demótico.

El cuarto capítulo inicia con los aspectos centrales del dios Osiris. Aquí señala todas sus características como rey del más allá y encargado de presidir el juicio. En esta sección del libro se aborda todo lo relacionado con el sentido propio de lo que es un mito, su narración, sus características legendarias y el hecho de que las cosas no necesariamente deben estar subordinadas al uso de la lógica, como plantearía en su momento Lévi-Strauss.

En esta sección, se describe detalladamente el proceso del juicio de Osiris, desde el inicio del mismo hasta el crucial momento en que se coloca el corazón del difunto en la balanza, donde será pesado en comparación con la pluma de la diosa Maat, o incluso contra la misma diosa. Este acto es fundamental para determinar si el difunto ha llevado una vida justa y, por lo tanto, es digno de acceder al más allá. Junto a la balanza, se representa comúnmente al dios Thot, quien toma nota de los resultados del juicio. Además, un tribunal compuesto por cuarenta y dos dioses presencia este evento, cada uno simbolizando una de las provincias egipcias. La situación se torna sombría si el

difunto no logra pasar la prueba, ya que en ese caso sería devorado por Ammyt, «la devoradora de los muertos» que simboliza la destrucción y la condena, llevándolo a la no existencia, lo que representa la peor de las desdichas en la concepción egipcia de la vida después de la muerte. Ammyt es de carácter femenino, híbrido, compuesto por tres animales: hipopótamo, leona y cocodrilo. De acuerdo con la investigación de la autora, los papiros siempre muestran a la persona superando favorablemente el juicio y en las escenas se le representa en presencia de Osiris, habitualmente acompañado de sus hermanas Isis y Neftis.

En este capítulo también se plantea una interesante discusión sobre Osiris como dios de la fertilidad, la naturaleza y el Nilo. Se destaca cómo ciertos cuerpos celestes se identifican con él, así como su conexión con los ciclos agrícolas, lo que refuerza su importancia en la vida cotidiana de los egipcios. Además, se explora la relación del dios con el Nilo, particularmente durante su crecida, que está íntimamente ligada a la constelación de Orión, simbolizando el renacer de la vida y la abundancia. La autora también resalta su asociación con varios elementos y símbolos, como el vino, el toro Apis y la figura de Serapis. Asimismo, se analiza el ave Benu, que simboliza la primera aparición del dios Ra en Heliópolis. La hibridación de Osiris como Sokar-Osiris y Ptah-Sokar-Osiris, evidenciando posibles sincretismos. Este entrelazamiento de deidades y elementos naturales no solo subraya la multifacética naturaleza de Osiris, sino que también refleja la profunda interconexión entre la religión y el entorno natural en la antigua sociedad egipcia.

El último capítulo se dedica de manera exhaustiva al culto, analizando en profundidad diversos aspectos y festivales relacionados con la veneración de Osiris. Se abordan temas como el festival de Khoiak, «festival del embalsamamiento», así como el texto de Dendera compuesto por siete manuales que hablan de cómo se hacían y trataban las figuras de Osiris y sus ritos. Aparece la figura del sacerdote como «el que lleva el rollo del festival», encargado de la lectura. También se examina el papel de Osiris en Karnak y en el Osireion de Oxirrínco. La autora explora además la importancia de la isla de Biga, Abidos (donde según la mitología Osiris fue asesinado) y Busiris, cada uno de ellos con su propia relevancia histórica y espiritual.

Un aspecto particularmente interesante de este apartado es el análisis del festival de año nuevo, que incluía la adición de los cinco días epagómenos. Durante este periodo, se creía que uno de esos

días marcaba el nacimiento de Osiris, simbolizando así la renovación y el ciclo de la vida. Este festival no solo resalta la centralidad de Osiris en la religión egipcia, sino que también refleja la conexión entre la temporalidad, los ciclos agrícolas y las creencias espirituales de la antigua sociedad egipcia.

Izquierdo Perales, tras llevar a cabo una extensa investigación, concluye que el dios Osiris fue una deidad polifacética, destacando su aspecto más notable como dios de la momificación. Sin embargo, su influencia no se limita a este ámbito, ya que, como señala en el cuerpo del texto, Osiris también está relacionado con otros aspectos esenciales de la vida egipcia, como los ciclos naturales y el Nilo, entre otros.

Además, resalta la conexión de Osiris con el dios Ra, evidenciando la sinergia entre ambas deidades en el contexto religioso egipcio. Es relevante mencionar que su culto se celebraba en diversos momentos del año y en lugares muy variados de Egipto, lo que demuestra su importancia y la diversidad de su veneración. Para la autora, Osiris se posiciona como uno de los dioses más importantes dentro de la religión egipcia, ya que cumplía con múltiples funciones que lograban satisfacer las necesidades espirituales y prácticas de la sociedad. Esta versatilidad contribuyó a su perdurabilidad y a su papel central en las creencias y rituales del antiguo Egipto.

En tiempos de desinformación donde circulan explicaciones conspirativas y falsas sobre la historia y particularmente el mundo antiguo, este libro se convierte en una obra de consulta, un aporte para la literatura científica no solo del ámbito de especialidad, sino para las humanidades en general, con perspectiva crítica y renovada.

REFERENCIAS

Izquierdo Perales, A. (2024). Osiris. *El dios de la momificación*. Dilema.